

CES Reunión 5 de abril 2019
Exposición: SFE 847-76
Anneliese Meis

Síntesis 2018 y “Ser finito y Ser eterno”, Capítulo IV final

Introducción

Se me ha pedido una **Visión de síntesis** de lo trabajado durante 2018: hemos analizado los primeros **4** capítulos de los **8** de la obra steiniana *Ser finito y Ser eterno*, es decir, la mitad del texto, sobrepasando, sin embargo, con las **876 páginas** la mitad de la cantidad total de **1.112 pp.** Para la **estructuración** interna de los 4 capítulos -similar a la de *Acto y Potencia* y sin embargo diferente- vale decir que el “*organon*” del filosofar es *uno* y cada concepto se aclara con el **otro**, “como la verdad es *una* y debe ser conquistada a través de las muchas verdades paso a paso”. Se trata del “**dilema**” -*Verlegenheit*- de toda filosofía y de su “aporía”, que Stein en cuanto discípula de Husserl se esfuerza en dilucidar por medio de su diálogo con Tomás desde Aristóteles y autores contemporáneos, sobre todo Heidegger -(María Teresa Stiven)-, para presentar el **aporte propio** de una pensadora potente original dentro del contexto filosófico histórico, abordado por las exposiciones de Mariano de la Maza, “El contexto filosófico de Ser finito y Ser eterno”, y de Bernardo. “Génesis histórica y literaria de Ser finito y Ser eterno”.

El **I. Capítulo**, *Introducción: la Cuestión del ser*, nos ha permitido comentar 1) los aspectos fundamentales del ser en cuanto **potencia** (posibilidad, facultad, poder) y **acto** (eficiencia, realidad, acción), por lo cual *nada se puede decir en idéntico sentido de Dios y de las criaturas*, sólo se puede decir a través de la *analogia entis* y 2) que desde *el tiempo* se percibe al “ser primero”. De ahí la relevancia del aporte decisivo de Tomás cuando “hace la **distinción** entre el ser (*esse*) y la esencia (*essentia*)”. 3) Hemos comentado “las dificultades de la expresión lingüística” del ser en cuanto el lenguaje alemán se basa en el griego, pero se esclarece por el latín. 4) Finalmente, hemos analizado una vez más el *Sentido y posibilidad de una “Filosofía cristiana”*, que Stein busca en su “confrontación” -*Auseinandersetzung*- de la filosofía medieval y moderna, basándose en el hecho fundamental de que “la tarea de la filosofía consiste en esclarecer los fundamentos de todas las ciencias” en cuanto “*perfectum opus rationis*”.

El **II. Capítulo**, *Acto y Potencia en cuanto modos de ser*, nos hizo partir 1) del “De ente et essentia” de Tomás y nos condujo 2) al “hecho del propio ser” -*Seinstatsache*- como punto de partida”, desde el cual Stein hace dialogar a Tomás, a través de Agustín, con el “yo soy” de Descartes, afinado por el “yo vivo” de Husserl y precisado en cuanto el “yo siento” de ella misma. De ahí que resalta 3) “El propio ser como actual y potencial” gracias a la

“temporalidad”, un hecho originario que la discípula de Husserl desglosa sucesivamente en sus componentes principales: 4) las “Unidades de vivencias y su modo de ser”, es decir; “devenir y ser”, 5) la “Estructura y condiciones de ser de la unidad de vivencia”, 6) El “Yo puro” y sus modos de ser”, y finalmente 7) “El ser del Yo y el ser eterno”, en síntesis, aspectos complejos en los cuales Clemens Franken nos permitió, de modo adecuado, adentrarnos y comentar nociones como la “experiencia” (Cristián Núñez) y la “pedagogía” (Eva Reyes, Loreto Cruz).

El **III. Capítulo** nos permitió profundizar el “detallado análisis ontológico-fenomenológico” de Stein y “sus muchas cuestiones filosóficas teológicas”, implícitas al *Ser esencial y ser real*, es decir, “al ser y el ser de las personas: ser temporal y finito; ser finito y su relación con el ser eterno; el ser esencial y ser imagen en el espíritu divino; ser individual; ser e importancia de la vivencia; ser del yo como vitalidad, como vida espiritual; ser de los seres vivos (planta, animal, humano) atravesados por la temporalidad; existencia como don, como ser recibido; relación entre nombre e identidad; relación entre ser sí mismo y el ser uno en una temporalidad biográfica; relación entre ser sí mismo y ser en relación con otros, en una historia, ante/en Dios; el asombro de lo real, que algo sea, llegue a ser” -(Pamela Chávez)- todo un árido esfuerzo por comprender aspectos importantes, ligado al espíritu humano, cuya paradoja descansa sobre la “tensión entre la finitud y lo infinito” y que Stein remonta al Logos y su “cara doble”, donde “una refleja el ser divino único y simple, y la otra, la diversidad del ente finito”, en cuanto “doble rostro” del “primer ente”, a lo cual Catalina Valverde y José Raúl Ramírez prestaron atención con sus reiterados comentarios.

El **IV. Capítulo** nos introdujo, paso a paso, en las cuestiones de esencia, sustancia, forma y materia a través de las exposiciones de Franco Rojas, quien despertó en nosotros la “pregunta por el ‘espíritu’”; de Patricia Moya, quien “expresando la dificultad de encontrar el hilo conductor del texto”, “comenta que una clave interpretativa puede ser los cuatro sentidos que Aristóteles le asigna a la sustancia (sujeto, esencia, género y universal)”, lo que nos permitió ahondar el hecho de que “*Lo propio del sujeto es el deseo de existir*” (Cristina Bustamante); mientras Esther Gómez profundiza en la metafísica de la persona y se pregunta “¿El amor no es lo que define a Dios?”. Metafísicamente hablando lo que define a Dios es el Ser por antonomasia, pero el despliegue de ese Ser es el amor. Son dos comprensiones de Dios paralelas, no excluyentes, y que ayudan a acercarse a Dios de maneras distintas pero complementarias. Continuando la reflexión de Esther, Haddy Bello comenta que “Edith Stein está tratando primeramente de establecer un piso para poder pensar sobre lo absoluto. Pero si avanzamos en la proyección de su pensamiento, podremos percibir que ella va entendiendo el concepto de Dios desde su experiencia biográfica”. Saide Cortés pregunta cómo se da la

interpretación de las obras artísticas ¿La interpretación afecta la esencia del objeto artístico? La profesora Moya responde que no afectaría a la esencia del objeto, pues la interpretación parte de la realidad, de la cosa que es en sí misma. Es una mirada especial, particular del objeto que no afecta necesariamente al objeto.

En este sentido, Gwendolyn Araya quien, atenta a la metodología y el contexto biográfico del texto, resalta las frases que pueden ayudar a “avanzar en la reflexión del ser con rendimiento antropológico”. De este modo, se nos fue abriendo la inaudita profundidad del análisis steiniano respecto de 1) la “Esencia”-ser y ente, según De ente et essentia-; 2) el Intento de una explicación del concepto “ousia”; 3) la Forma y materia; y finalmente, 4) el Resumen de la discusión sobre el concepto de forma. Con las explicaciones magistrales de Juan Francisco Pinilla llegamos así al nr. 7 del párrafo 4, desembocando en el “Misterio de cada cosa inanimada”: cuya caducidad de *ser* finito “nos descubre la necesidad de un ser eterno”. De ahí que pasamos ahora a las páginas **847-876**, que nos permiten abordar la forma en los “**seres vivos**”, como lo esbozaré a continuación.

Antes de iniciar “mi exposición”, quisiera manifestarles, sin embargo, mi profundo asombro y gratitud por lo alcanzado durante 2018 como “ejercicio común de un pensar gratuito”.

Parte principal: Exposición Cp. IV, 8-13 (847-876)

En efecto, después de la discusión sobre el concepto de forma” respecto a las “cosas inanimadas” (4, 1-7), Stein continúa su análisis respecto a la forma en los “seres vivos” (4, 8-13) para presentarnos la “Conclusión de las Investigaciones sobre forma, materia y *ousia* 5, 1-2), es decir, más allá de lo “inanimado” en cuanto “acabado”, lo “vivo” como “inacabado” se autoconfigura según un “arquetipo”, que lo atrae hacia su realización más acabada.

4. Resumen del concepto forma en los *seres vivos* 4, 8-13

Stein esclarece el concepto “forma” en su detallada discusión con los aportes de Hedwig Conrad-Martius- Tomás- Aristóteles- Gertrud von Le Fort, a través de los diversos grados de los “seres vivos” para culminar su análisis en el “ser humano” y su apertura al “ser divino”.

En el nr. 8, la discípula de Husserl describe la “forma” en el segundo grado, es decir, en los **seres vivientes** en cuanto “cuerpo vivo-almas-espíritu” como formas fundamentales del ser real. Atiende la posibilidad de transformar las materias extrañas, configurarlas o “incorporarlas” y “originar nuevas hechuras de la propia especie” (847). Siguiendo a Aristóteles y la escolástica entiende por **almas** “las formas que poseen tal fuerza superior de configuración; el **cuerpo vivo** como hechura que es configurada por una tal forma y el **espíritu** en cuanto que ‘alma’ y ‘cuerpo vivo’ reciben en las diversas áreas del ‘ser viviente’ una

realización diferente desde el punto de vista del contenido”, pero además indican “formas fundamentales del ser real, al lado de las cuales conviene reservar, en tercer lugar, la del espíritu” (847).

Estas tres formas delimitan tres **campus** diferentes del ser real: no de manera excluyente, sino *dentro* de estos campos ellas se encuentran sometidas al dominio de la configuración de estas tres categorías” (847). De tal modo, que “esta configuración desde el interior al exterior es ‘vida’, ciertamente, una vida sometida a la muerte” (848).

9. El alma de las plantas

Según Stein, en un sentido limitado la planta ya posee alma y cuerpo vivo, es decir, “un alma configurante”. Pues “Si entendemos por ‘alma’ la forma esencial inherente a un ser vivo, así a cada alma le es propio como tal llevar en sí misma la fuerza susceptible de configuración particular de la **materia**” (849). Consiste en el “modo superior de la fuerza formadora” que produce “la transformación de materias extrañas” en “vida”. Entonces, la forma es “viva” “en la medida en que ella posee una fuerza para estructurar”, pero que “está ligada a una materia, en la cual no puede actuar de manera enteramente **libre**, aunque de modo “más vigoroso y más libre que la de las cosas inanimadas”; constituye, pues, una “configuración originaria, aunque no con un dominio ilimitado”, ya que “depende de la propia legalidad de las materias “extrañas” en que medido el todo configurado es una **realización** de la forma” (849).

10. El desarrollo de los seres vivos

Para Stein “La realización es ‘progresiva’, pues, “pertenece a la peculiaridad de los seres vivos entrar en la existencia ya ‘acabados’” (849), pero en cuanto “impulso del movimiento” y creación de materia como “**no** algo temporalmente separado, ni tampoco como un tiempo intermedio existente entre los dos movimientos como duración” (850). Este “orden originario de la creación” “anuncia al **Eterno**” (850), de tal modo que en la “naturaleza caída” “el mundo es aun un cosmos y no un caos (850). Además el “proceso del ‘devenir’ de la hechura es un desarrollo dirigido hacia un fin determinado”: la “configuración íntegramente desarrollada con todo lo que le corresponde, hasta el fruto maduro”. Esta “figura enteramente determinada” de modo “**temporal**” (851) sin embargo, “en cierta manera participa del **espacio**” (852).

11. Forma, materia y esencia. Unidad de la forma esencial. Forma y acto

Stein se pregunta una vez más cómo “forma” y “esencia” se comportan la una con la otra (852), ya que la “materia”, según Tomás, en cuanto “**no** real determinado”, sino “**materia indeterminada** por sí misma no puede ser real”. De ahí que la **materia formada** es una “propia determinación esencial” en cuanto “grado inferior de lo real” por ser la esencia, según Tomás: “algo conocido por lo que la cosa es conocible y permite ordenarla bajo un género y

una especie” (853). En este sentido, la **esencia universal** (853) es tanto la “determinación genérica de las cosas” cuanto la “determinación específica”, mientras la **esencia individual** (853s) es “propia de cada cosa y hace de esta cosa lo que es”. Por su parte, la **esencia realizada** (854) constituye la “diferencia entre la forma esencial y la totalidad de la esencia determinada por esta forma esencial” (854). De hecho, Tomás aplica forma y materia al **alma y cuerpo del hombre** de tal modo que “alma” y “cuerpo vivo” no son separables, pero sí “solamente el alma y el cuerpo (inanimado)”: el “**cuerpo vivo**” es “el cuerpo animado”, porque “la vida constituye el ser mismo del ser vivo”. El **alma**, a su vez, da forma al “organismo” en el que cada parte está comprendida en la vida de conjunto en cuanto “miembro” u “órgano” (854). La “unidad de la forma esencial en el ser vivo” es defendida por Tomás con mucha fuerza contra la mayor parte de sus contemporáneos. De este modo, “La **forma esencial** (forma substantialis) es aquello por lo que algo tiene un ser independiente y propio (esse sustantiale)” (855), según dos condiciones, que 1) la forma sea principio substancial de la existencia (principium essendi sustantialiter) de aquello que informa; 2) la forma y la materia convengan en un solo ser...el ser con que subsiste la substancia compuesta (in quo **subsistit** substantia composita), que constando de materia y forma es **una**, no obstante en cuanto al ser”. Pese a que el contexto pretende “demostrar que el **alma espiritual del hombre podría ser forma del cuerpo vivo**” (855), para Stein esto es “válido para cada materia y para cada forma”, pues las hechuras materiales constituyen una unidad inseparable como **su ser es uno**, pero en cuanto “uno condicionado por forma configurante de la materia y materia formada” (856). Debido a que el “**principio existencial actuante**” originario al que deben su ser es el **acto creativo de Dios** “su ser es un **ser diferente del de las criaturas**” (856). Además, pese a que la planta es más simple, “a través del desarrollo del **germen** es hechura **una**”, un ser vivo como “realización constante de posibilidades” (858), cuyo “acto” *-energeia-* es “realidad eficiente” *-ergon-*, es decir, “obra” en “plenitud de ser” *-entelejeia-* acorde a la “separación entre la esencia y la forma esencial” de Tomás (858).

12. Determinación de género y de especie de los seres vivos... reproducción

Luego, “los **seres vivos** representan un nuevo género de lo real” (859) por su “estar compuestos de forma y materia, la fuerza configurada de la forma, fuerza que supera la materia”. Constituyen un **género** en cuanto **autoconfiguración** y capacidad de hacer surgir hechuras de la “*misma especie*”, mientras la **especie** adquiere un nuevo sentido, porque “no sólo posee una **determinación esencial común**, sino también la **totalidad** de lo que se encuentra en una **relación de procedencia** (859). Aunque “los dos sentidos de especie no coinciden, cada ser viviente tiene **su** determinación específica” (859). Resulta importante que la

“forma en el ser vivo, más que autoconfiguración” es “también capaz para la **reproducción**”. Mientras que para Hedwig Conrad-Martius vale que para los “seres vivientes: 1) Crecimiento y reproducción en el ámbito del organismo de la planta provienen del mismo principio esencia (capacidad -existencia- para una autodelimitación y autofundamento); y que 2) por consiguiente, el principio de reproducción constituye la actividad más propia y más esencial (fundamental) del organismo vegetal” (861), Stein se distancia de esta unidad entre crecimiento y reproducción.

13. Autoconfiguración y reproducción; individuo y especie; vida propia y forma esencial del individuo

Para Stein la **diferencia** entre **crecimiento** y **reproducción** reviste una importancia decisiva en nuestro contexto (861-68). Pues la autora pregunta: ¿Es necesario atribuir al “azar” la caída de una manzana al suelo? ¿Un nuevo arbusto podría brotar por sí mismo sobre el viejo tronco? Habrá espacio suficiente, pero no se produce una “esencia individual”, porque falta “autodelimitación” y “autofundamento” (862). Según Aristóteles hay un “excedente de materia”, que no es necesario para su propia configuración, pero sirve a la configuración de nuevos individuos. Para Hedwig Conrad-Martius la formación de “unidades determinadas de configuración de determinadas totalidades de forma” (862) se produce según el sol central o arquetipo. De tal modo, la finalidad es *una única de esta riqueza de formas y de esta exuberancia de formas*, debido a que el mundo es un “cosmos de **totalidades**” con una “estructura jerárquica admirable” (863). Pero los **individuos** en cuanto “soportes de esta riqueza” y “figura visible” del “excedente” tienen un “significado existencial”: “no se agotan con la autofiguración” (863) sino que desembocan en la reproducción y transformación.

Stein responde a la 1ª pregunta: “¿cada individuo tiene una forma esencial propia (solamente en este caso merece el nombre de individuo) y su vida propia”? (863), **sí**. Pues, si lleva su forma en sí, se configura **desde dentro** hacia frutos maduros. Pero hay una ruptura -vida nueva- en la generación sexual. Pero para la 2ª pregunta: ¿recibe forma y vida del ser generador? vale que para el crecer y configurarse se necesita materia y forma *viva* (864). De ahí que el “despertar de la vida” (865) no proviene de la generación, aunque sea entera y solamente ordenada en esta última. Por eso, afirma Stein: “Aquí es donde percibo el mayor **misterio y milagro de la vida**”, que requiere el total **respeto por la vida** (865). Pues, hay una **fente misteriosa** en cuanto “**manifestación llena de misterio del Señor de toda vida**” (865). De ahí que el **alma humana** es directamente creada por la mano de Dios (865). Aunque “Esta posición doctrinal no concierne a los seres vivos inferiores”, para Stein está a favor del origen divino de la vida y fundamenta el respeto ante ella, ya que cada ser viviente es un *individuo auténtico* en

cuanto instrumento creador, que se genera a sí mismo (a través del crecimiento) y a su descendencia (en la reproducción), pese a ser una “fuerza creadora limitada” (866). Esta compleja “idea de conjunto situado ante la planta la atrae como obligándola, por decirlo así, hasta que ella (idea) queda plenificada y realizada completamente a partir del desarrollo, configuración y crecimiento de la planta llevados a cabo desde sí misma” y la “Idea atrayente” ante la planta es **la forma pura o el arquetipo** (868).

5. Conclusión steiniana de las investigaciones sobre forma, materia y *ousia*

Stein ofrece su “conclusión”, abordando 1. las relaciones de “este género con los otros géneros fundamentales” (868-872), y luego, deteniéndose en 2. “El ser vivo en cuanto *ousia*-sustancia-essentia-esencia” (872-876), sirviéndose de los aportes de Hedwig Conrad-Martius - Hans André.

1. Conexión entre los diversos ámbitos del ser

Al sintetizar lo visto respecto a la “Forma-materia, acto-potencia en la naturaleza inanimada y en la naturaleza animada”, Stein se detiene en “Las relaciones de “este género con los otros géneros fundamentales” (868) en cuanto “contrapuesto, que lleva a la clara delimitación de los diferentes reinos de la naturaleza” (Hedwig Conrad-Martius y delimita los diversos campos), “a las conexiones que pueden presentarse” en cuanto relaciones de acción y de significado (869). Acontece una **relación de acción** cuando “la naturaleza inanimada ofrece las materias para constitución del reino vegetal y cuando las plantas -gracias a su capacidad de transformar materias inorgánicas en materias orgánicas - preparan las materias constitutivas al cuerpo del animal y del hombre” (869), mientras las **relaciones de significado** “constituyen 1) las formas fundamentales de lo real (cuerpo vivo, alma, espíritu), se reflejan en el material puro (gracias a las maneras fundamentales de ocupación del espacio en cuanto estado sólido, líquido y gaseoso); 2) el contraste particular del ser vegetal y del ser animal que aparece como símbolo visible del ser masculino y del ser femenino; 3) el individuo, la totalidad de la especie en el reino vegetal en su contrariedad y en su nexos representan la contrariedad y la relación de la persona singular y de la comunidad originaria (familia, tronco, raza) en la vida humana”.

Por su parte, respecto a **materia y forma** vale que los seres vivos son “compuestos” en el sentido pleno de la palabra, mientras en las hechuras materiales la materia es uniforme -*uniforme*, dominada por una fuerza de forma presente en el interior de ella misma e inseparable de esa materia y es divisible y componible sólo en el espacio, donde “existe una diversidad de materia reunidas por una forma viviente que domina y da a todo el conjunto articulado la estructura correspondiente a su ley de formación” (869). El carácter supramaterial de la forma se manifiesta en el **mantenimiento** y el **desarrollo** de la hechura durante su continuado

“metabolismus”, de tal modo que “La composición de materia y forma y la configuración progresiva y jamás terminada de la materia por la forma pertenecen a la **esencia** de tales hechuras o formaciones” (869), según la doctrina aristotélica (869s).

A su vez **acto y potencia** en el mundo creado como devenir, reciben aquí una **significación** particular. Para Hans André el “**acto**” es el “campo de realización determinante”, es decir, el “campo de la materia que tiene necesidad de una determinación” (870). Por su parte las expresiones de “**potencia**” no pueden abarcar todo lo que se da en el “acto” y “la potencia” y que no son adecuadas para describir la significación fundamental del *ser* real y posible, pero ayuda a echar una mirada sobre las relaciones **peculiares** en el ámbito de lo **vivo**.

Finalmente Stein sintetiza: las “Simple hechuras materiales son “acabadas”, configuradas por otro, **no** por sí mismo, con excepción de la cristalización, sin embargo, la configuración material *deviene* acabada” (871), de tal modo, que la “forma determina y la materia es determinada”. Pero, el todo es **producido** y al mismo tiempo **produce** en cuanto **creador**. Por una parte, rebasa toda la eficiencia y la capacidad de las simples hechuras materiales, por otra parte, se encuentra aquí un grado de ser que queda detrás de las capacidades realizadas (potencias activas y pasivas) y se puede hablar con todo derecho de “**potencialidad potencial**” (871), es decir, que “puede no puede todavía” en cuanto primer grado hacia la realidad, distinto de la simple ausencia que se manifiesta en la impotencia para ver las cosas inanimadas por la adquisición de las facultades durante el desarrollo de los seres vivos. “Esto lo muestra un trozo de hierro, mientras el ser vivo debe primero llegar a convertirse en el ente en el cual existe la facultad de ver” (871s). La “significación de ‘acto’ y ‘potencia’ para los seres vivos es todavía más variada que para las simples cosas materiales y la distancia entre los dos es mayor y precisamente en esta distancia entre una simple “posibilidad posible” y una realidad creadora es donde reside la peculiaridad de su ser que abarca estos dos polos” (872).

2. El ser vivo en cuanto *ousia*-sustancia-essentia-esencia (872-876)

Stein aborda la **peculiaridad del ser vivo** en cuanto **ousia** y responde a la pregunta **¿cuáles son las relaciones entre “ousia”, “esencia”, “sustancia” “esencia”?** En efecto, **ousia** es “el ente en el sentido eminente del término” (872) con la “preeminencia del ser”, que tiene diversos significados: 1) el del existente frente a lo que es simplemente pensado, 2) el del ser real frente a lo posible, 3) el de independiente frente a lo dependiente, que no posee un ser que le pertenezca como propio, sino que participa sólo en el ser de un “sustrato”. Todas estas cualidades están reunidas en el ente, que se considera tradicionalmente como la “**sustancia**”.

1. En cuanto al ser “real independiente y propio”, Stein se declara próxima a Hedwig Conrad-Martius y distingue también el “**ser absoluto**” (al que llama ser “puro” o “ser primero”) y el **ser finito**, es decir, el “absoluto” “existe por sí mismo (per se) y de sí mismo (a) y que tiene poder sobre *todo* ser, mientras que el ser finito es “un ser él mismo” y en esta “seitas” es donde se encuentra fundamentado un “in se” y “per se esse” (873). Tiene una *esencia y tiene poder sobre su propio ser*. Esto último significa una “**potencialidad dinámica**”: el real finito está siempre en búsqueda de su ser y por eso es esencialmente **temporal** (873)

2. En lo referente al “ente propio a sí” (873), “este ente es ‘el mismo’ y posee su propia esencia y ser”. Pero “ser 1) como actuación de la forma esencial”; 2) el despliegue de una esencia realizada”; 3) “realización de las posibilidades fundadas en la esencia (aquí están incluidos la **temporalidad** y el “poder sobre el ser propio”); y 4) “en lo que concierne al género particular del ente que hemos llamado ‘**materia**’ hemos notado: el configurarse en el **espacio**, el extenderse, el presentarse y el repercutirse en el espacio” (873).

3. La concepción de “**materia**” y de “**espíritu**” como géneros diferentes de lo real, que no se dejan reducir el uno del otro es la misma en Hedwig Conrad-Martius, sino “**material**”, significa **acabado**; **espíritu** es el “ente actual”, cuya constitución está **completada**. Por su parte **el ser vivo** tiene un “centro” propio de su ser, un “alma” (o “principio vivificante”, si queremos reservar el término “alma” para el alma *personal*, que se manifiesta sólo en el interior de la totalidad humana formada en el yo) (873).

4. Las **naturalezas puras materiales** son sustancias “sin alma” en *cuanto* tienen una existencia independiente, no están privadas del propio principio de ser, ni de la potencia existencial para el propio ser. Pero esta potencia no ocupa en ellas **ningún “centro propio”**, ningún espacio particular, sino constituyen una entera individualidad totalmente abierta hacia la exterioridad “dispersadas” en ellas.

5. El **ser divino** es “acto puro”, mientras el ser finito es actual y potencial. Lo mismo vale para el alma: “En cuanto **actuante** en el ser vivo y en cuanto **configurante** en el ser real, el **alma es real**, pero su actuar es al mismo tiempo continua realización de su propia posibilidad. Esta superioridad con relación al ser simplemente potencial debe expresarse con el término de “*fuera potencial*” (874).

6. El **alma** viene de la nada y sin embargo, contiene en sí el poder de ser, ya que su esencia es **particular** a la vez “**abismal**” (en el sentido de abismo sin límite) y “**creadora**” (874). Por eso, Hedwig Conrad-Martius habla de “autocomprensión” y “autofundamentación” (875).

7. De ahí que **lo característico de lo anímico** es la triple distinción: cuerpo, alma y espíritu: contraposición de uno con otro: contenido de diferentes ámbitos de realidad (875). Alma y espíritu opuestos entre sí son **formas** fundamentales del ser real, a saber, “lo que se mantiene en una configuración cerrada, lo que impulsa la configuración, lo que se entrega y se da libremente” (875): la forma a la que aspira lo que es material es la del **cuerpo vivo**; la forma hacia la cual aspira lo espiritual como tal es la del **espíritu**, pero lo **anímico**, en cuanto “creador”, subterráneo”, no actúa en una tercera especie de llenura de contenido, sino en la figura material o espiritual (875). Por lo tanto los “**seres vivos**” son sustancias, cuyo ser proviene de la configuración progresiva de un cuerpo vivo material a partir de un alma, jamás terminado, siempre en camino hacia su propio ser uno mismo, pero que posee en sí mismo -en su alma- el poder de configurarse.

Concluye Stein que *ousia* en el sentido más estricto y más particular del término -Aristóteles-, es “**sustancia**”, es decir, un real fundado en sí, que contiene en sí su propia esencia y la desarrolla. Por su parte “*Essentia*” es la esencia en cuanto determinación quídica inseparable del ente y que le pertenece irrevocablemente a su ser y le sirve de fundamento” (875). En las **hechuras** o formaciones **materiales** espaciales tiene su raíz en la forma esencial que configura la materia, si se trata de simples hechuras materiales, la forma y la materia no se pueden separar la una de la otra: la esencia es la materialidad especificada o formada determinadamente, la materia es siempre formada de una manera particular y no se puede concebir sin la forma; en los **seres vivos**, forma y materia se separan una de la otra. La forma es “forma viva” o “alma”. Tiene el poder de configurar y de animar el todo de una manera particular. Su [365] ser es vida, y vida es continua configuración material y por tanto una realización progresiva de la esencia que consiste en la formación particular de la materia (875). En el ámbito del **espíritu** existe también un ente independiente y subsistente; el “ente primero”: el nombre de **ousia** le viene en el sentido más propio y el más eminente como “preeminencia del ser” infinito, superior a todo lo finito, lo que requiere saber más de lo que es “espíritu”. Entonces la forma fundamental del ente, designada por el término de *ousia* o de sustancia, encuentra una realización en todos los ámbitos de lo real “separados según su género” (876).

A modo de conclusión personal

Quisiera expresarles mi asombro profundo ante el misterio del ser, al cual Edith Stein se acerca siempre de nuevo en su permanente esfuerzo de comprenderlo desde su perspectiva original a través del diálogo con las fuentes clásicas y contemporáneas.